

Cuento

Bipo habla con la tierra

José Gómez Domínguez



La fresca pureza de Bipo lo hace el ser ideal para renovar la confianza en el urgente diálogo del último encuentro para salvar el planeta...

Bipo
habla con
la tierra

Bipo habla con la tierra

José Gómez Domínguez

Cuento

.....



Alcaldía de Medellín

Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

Daniel Quintero Calle
Alcalde

Álvaro Narváez Díaz
Secretario de Cultura Ciudadana

David Alexander Gómez Cadavid
Subsecretario de Arte y Cultura

José Gómez Domínguez
Autor

Alberto J. Pérez
Corrector de estilo

Claudia Jiménez
Diseñador/a

ISBN
978-958-49-7963-6

Impreso el 03 de
Diciembre de 2022 en
Medellín -Colombia

Esta publicación se realiza con recursos públicos priorizados por los ciudadanos del corregimiento de Santa Elena, en el marco de la Convocatoria de Fomento y Estímulos para el Arte y la Cultura del programa de Planeación del Desarrollo Local y Presupuesto Participativo de la Secretaría de Cultura Ciudadana del municipio de Medellín 2022.

*A mi sobrino Bolito Paúl,
inspiración para construir esta historia.*

*A mis hijos Katía, Marcel y
Sue Ángelo, con infinito amor.*

*A mis queridos hermanos Susi,
Neri, Sonia, Bolívar y Galo.*

*A Danielito que ya partió, igual que mis
Padres María Teresa, Jorge Moisés y
mi entrañable hermano Franklin.*

*Esta y muchas otras historias se cocinaron
en el Kafé de la Flaca, con Claudia y su
magnífica repostería a la cabeza.*

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

1.....	15
2.....	30
3.....	36
4.....	43
5.....	55

SEGUNDA PARTE

6.....	63
7.....	71

PRIMERA PARTE

1

Cerca de la casa de Bipo existía un andurrial encantador; un lugar mágico donde se erguía majestuosa la espesura verde marrón de imponentes canelos acopiados por el tiempo, conservados por centurias. Conjunto transmutado en custodio de toda la azulada serranía divisible a gran distancia, gracias a que lograba alcanzar hasta los corpulentos treinta y cinco metros de altura, adornados por las pródigas ramas que en su copa llegaban a tener un diámetro de por lo menos quince metros. Su entorno agraciado por las hermosas flores blanquiamarillas y las pequeñas ramas de verde brillante que venían resumidas circularmente con seis hojas en cada cogollo, se desprendían regularmente desde todos los ángulos del noble señor canelo, el famoso árbol milenario de sagrado linaje.

Este fascinante entorno encantado, atraía constante y cada vez más frecuentemente a Bipo, el adolescente lugareño que sin saberlo había poseído desde siempre el don para interpretar el lenguaje de los árboles, hasta que lo asumió en su consciente. De esta forma se le abría al chico un increíble mundo hasta entonces desconocido pero maravilloso, de modo que con inicial cautela pudo ir creando nexos de comunicación directos que los disfrutaba imaginativo, sumando cada suceso en sus distintas visitas a esa maravilla viviente. Allí se sentía congraciado, agradecido, feliz de sumergirse en esta nueva y hermosa relación con la frondosidad a la cual admiraba profundamente y con la que, por supuesto estaba completamente identificado y cautivado, puesto que desde que tuvo uso de razón disfrutaba con sus formas caprichosas, sus sombras, su imponentia, sus obras. Se alegraba igualmente por las diversas aves y animales que habitaban en sus copas, ramas, troncos, raíces y más.

Fue por una espontánea casualidad que logró comprenderles estableciendo de facto un enlace interactivo de particular expresión con los imponentes canelos, hecho que

inmediatamente lo convirtió en su especial amigo y confidente y que se traduciría en una entrañable amistad. Podemos decir en cierto modo que la fronda, a través de los canelos, llegó a encariñarse con Bipo de tal forma que, hasta cierto punto, al principio virtualmente, lo adoptaron. Adopción que iba dirigida en función de confiarle todos sus secretos y por supuesto conferirle un gran poder, puesto que necesitaban con urgencia encargar a alguien una delicada e inmediata tarea; y todo parecía apuntar en dirección de Bipo, porque es necesario mencionar que la naturaleza no se equivocó dado que percibieron acertadamente al niño y conocían perfectamente su interior puro y diáfano. Ésta es la principal razón por la cual le permitieron integrarse a su mundo -fundirse en realidad-, internarse en ellos para conocerlos de verdad entendiendo su forma de vida, de modo que él pueda llegar a compartirla al mundo irradiando claridad como era preciso en estos aciagos momentos claves que amenazaban perpetuarse en desmedro de la humanidad.

Como no había tiempo que perder dado que parecían entenderse perfectamente con el chico elegido especialmente, los canelos

iban a privilegiarlo en ejercicios experimentales de viajes asombrosos por entre su espesura. Le adelantaron que podían conducir a un ser de soto en soto por entre sus raíces encadenadas subterráneamente eslabón tras eslabón, donde se configuraba la única y más grande forma de comunicación hipersónica entre la naturaleza y el conjunto de elementos cohabitantes de nuestro planeta que alguien tuviera conocimiento. Estaban fervientemente empeñados en que él conociera todo al detalle estableciendo familiaridad con sus leyes; pero sobre todo requerían que Bipo, en la medida que vaya asimilando, gobierne el gran poder de transponer los elementos naturales de la tierra y pudiera comunicarse integralmente, tal como lo hiciera inicialmente con los recios canelos que ahora lo guiarían y ayudarían en ese propósito.

Por eso, como primer paso, explicaron a Bipo, su sencillo sistema de alimentación microscópica mediante la savia que circulaba por entre sus distintas capas mientras absorbían a través de la tierra húmeda los átomos dispuestos en todo su entorno dentro del subsuelo y sobre él con todos sus

nutrientes para su subsistencia. Bipo, percibió maravillado cómo ocurría la interconexión vegetal a través de sus raigones y cómo mediante ellas la fronda era capaz no solo de alimentarse compartiendo entre ellos lo que servía a cada especie, sino que también simultáneamente transmitía e irradiaba todo tipo de información en cuestión de micro segundos, independientemente de cuan cerca o lejos hubiera o no un bosque, una fuente de agua o un río subterráneo. Esto ocurría porque toda la fronda universal tenía un acuerdo tácito con la tierra y todos sus elementos que les permitía pasar información necesaria al resto de especies en cualquier punto del planeta, de forma inmediata, precisa y clara sin ningún tipo de restricción o impedimento. Además, porque estaba claro que la subsistencia de uno dependía del otro dentro de un maravilloso ciclo complementario dependiente, sin que nadie envidiara a nadie o llegase a sentirse menos o más que ninguno. Así se había establecido desde siempre.

Cada paso dado por los canelos, hasta el momento, no era casual; por el contrario, respondía a una táctica que pretendía

romper el hielo entre Bipo y ellos de modo que surgiera confianza absoluta hasta que él estuviese empapado de todo lo necesario y llegasen a establecer comunicación fluida para que el chico pudiera enfrentar su primera prueba, que es la que determinaría en la práctica si él estaría o no a la altura de las necesidades requeridas por la naturaleza.

Dado que Bipo se mostró descomplicado, soltaron como una tentación la idea de un juego entre ellos donde por primera vez, él realizaría un recorrido extraordinario de la mano de sus amigos los árboles canelos. El chico, curioso y tentado por la aventura aceptó sin tener la menor idea que en verdad emprendería su primer viaje por la fronda, pero inmerso a través de ellos. Algo así como si fuera un hombre invisible a quien se le permite ir de un sitio a otro sin ser visto ni tropezar con nada, en una traslación a través de la tierra por entre la naturaleza viva.

Cuando lo tomaron de la mano e iniciaron el viaje transponiéndolo a través del primer canelo, Bipo, sintió algo extraño e impensado; se estaba fundiendo con él perdiendo su forma original. Al instante

siguiente en un espacio abierto donde no había nada percibió retomar su forma original, pero, para volver a desintegrarse inmediatamente, atravesar otro árbol y luego adentrarse en una raíz que se conectaba con otra entrelazándose con las demás. Conforme avanzaban en el trayecto, los canelos aceleraban llevándolo cada vez más rápido. La vertiginosa situación junto a la sinuosa exploración, puso a Bipo, delante de una desconocida experiencia que lo asustó mucho llenándolo de angustia. Pensaba que podría quedarse empotrado dentro de cualquier árbol o entre los codos de las ramas, dentro de su cogollo, entre sus fibras o entre la tierra rocosa, y gritó presa del pánico porque sentía que se desconfiguraba en una vorágine que lo fundía con los elementos vegetales, con la tierra, con las rocas, con el agua; luego lo devolvía a su estado natural y otra vez lo desintegraba y no solo lo sentía, sino que veía su cuerpo perder su forma original, se veía amoldándose a las formas y densidad de los elementos que se sucedían a la velocidad del rayo y más rápido inclusive, frente a él, en su entorno, para volver a configurarse en un precipitado ciclo conti-

nuo que él no gobernaba y que tampoco podía explicarse racionalmente de cómo sucedía, pero que fluía sin problema fusionándolo por entre la materia que lo rodeaba en un instantáneo sobrevenir continuo, como si se tratase de lo más normal y cotidiano.

Bipo, habría jurado que se encontraba atrapado dentro de un sueño, sin embargo, a pesar de la velocidad de los acontecimientos iba identificando los diversos elementos por los que atravesaba, hasta podía olerlos e intuir su grado de humedad o consistencia. Parecía tan real... ¿Era real? De lo que sí estaba seguro era que todo esto se asemejaba a una película en 3D imposible de abstraerse. Este suceso no podía ser verdad, así de súbito, venido sin saberse cómo, ¿de qué lugar? ¿Por qué razón o para qué? con él, en sus circunstancias...

Ante esta primera reacción de Bipo, que sus amigos consideraron apenas natural, los canelos rodeados de todos los demás elementos en pleno, se detuvieron en medio de un claro. Debieron hacer un alto que lo calme y ubique. Necesitaban transmitirle a través de sus sentidos y de su cerebro una clara señal de pacífica calma, de comunión

y fraternidad. Él, agradecido, así lo recibió. Entonces lo tranquilizaron suavemente. Con dulce delicadeza lo recubrieron acolchándole entre sus hojas demostrándole que nada malo le había ocurrido. Por el contrario que seguía siendo el mismo, solo que había entrado en un mundo vedado a la mayoría de personas, para cumplir con un noble propósito. Le dijeron y demostraron a su manera que se encontraba tal cual era por fuera, pero que ahora poseía el secreto de poder viajar y trasladarse sin ser visto por todo el planeta a través de la fronda, de la tierra o del agua a velocidad ultrasónica. Le aclararon que interiormente sí había cambiado para bien porque ahora ya los conocía de verdad, es más; a partir de este día podía ser considerado uno de ellos. Por ese motivo le habían concedido el acceso y entregado -en sentido figurado- la llave que abría las puertas a todo lo que la tierra contenía en sus más diversas formas de vida para su conocimiento y ulterior provecho, una vez hubiere concluido la gran misión que le iban a encomendar.

Bipo, incrédulo todavía, solo atinaba a mirarlos con sus grandes ojos que imploraban aclaraciones y respuestas. Ellos con

sobrada paciencia y ternura volvieron a calmarle. Le empaparon de todo lo que desde ahora debía tornársele familiar incluyendo el manejo adecuado con dominio total de cada nueva etapa para que disfrute de sus futuros viajes inter elementales y pudiera conducirse con seguridad, sin aprehensión alguna, manteniendo su mente fría para poder discernir sin experimentar malestar de modo que nada le perturbase y que lograrse crecer conforme iría subiendo cada peldaño del conocimiento cabal, el cual le daría suficientes elementos de sustento. Sólo que para estos efectos debía mantenerse atento pero relajado, tranquilo, al punto que pudiese trasladarse por ese desconocido mundo aún con los ojos cerrados porque igual podría ir viéndolo todo -en realidad visualizaría pormenorizadamente los detalles, sentiría cada partícula por donde iría pasando, percibiendo con muchos kilómetros de antelación su rumbo desplegado con ayuda de las frondas y demás elementos a través de sus caprichosos cauces, de modo que sabría corregir el rumbo a voluntad o desplazarse en línea recta a través del planeta, si llegara a desearlo-. Le aseguraron también que

podría superar grandes distancias mimetizado entre los colores del arco iris y los átomos de agua contenido en las nubes; incluso que él igualmente podría invocar la presencia del arco iris desde cualquier lugar que estuviese, para su desplazamiento inmediato a través de una cimbra constante y continua.

Los canelos estaban seguros que Bipo, enfrentaría y manejaría sobradamente el encargo. Confiaban incluso en que él pronto podría aportar con nuevos argumentos para socializar la causa y lograr el gran objetivo: reunir a los siete representantes del mundo en Centro América sobre la pirámide Maya, el primer día del solsticio de invierno, donde cada uno de ellos debería colocar el medallón de oro -que Bipo habría proveído previamente- en el lugar correspondiente, para lograr ajustar las vibraciones del planeta e impedir se desencadenen las catástrofes vaticinadas o las situaciones extremas anticipadas a la humanidad. La tierra, al encuadrar estos siete puntos sobre el previsto lugar energético en conjunción con el cosmos, tornaría a restablecer la armonía del planeta y pacificaría la convivencia general del orbe.

Pero, en caso de no lograrse este objetivo cuyo plazo estaba por vencer dentro de muy poco tiempo, nadie sabía a ciencia cierta cuáles serían las nefastas consecuencias que se desencadenarían irremediabilmente sobre todos nosotros y, claro, con carácter irreversible acompañado de repercusiones interestelares, además.

A modo de anécdota, Bipo, llegó a conocer y entender que los árboles podían saber por ejemplo cuándo iba a ocurrir un fenómeno natural de cualquier circunstancia o magnitud y de cómo se preparaban para tal efecto. Un tanto distendidos, también le contaron que en ciertas ocasiones y por razones precisas, ellos mismos determinaban cuándo debía ser quemado un bosque tal o cuándo debía hacer erupción un volcán equis. En casos como estos los sotos después de deliberar y concertar respetuosamente, comunicaban el suceso a las aguas más próximas al lugar del concilio para que éstas a su vez oficien al conjunto líquido del orbe. Aunque en realidad todas las humedades del mundo estaban advertidas de antemano dada la transmisión que se sucedía dentro del globo terráqueo, sin embargo, de lo cual eran muy

respetuosos entre sí y esperaban sin problema el momento oportuno en que les era comunicado los sucesos por sus inmediatos, para accionar como debían hacerlo en sus circunstancias propias y específicas de cada eslabón dentro de todo el engranaje planetario.

Por todo esto es que los canelos le dijeron a Bipo, que no entendían cómo es que las personas, los Homo sapiens, eran la única especie animal sobre el planeta que no entendía las cosas que ocurrían a su alrededor. Es decir, -se preguntaban ¿por qué las personas no se entendían con la tierra? ¿Por qué no se comunicaban adecuadamente con la naturaleza? con las distintas variedades como las aves, los peces, los cuadrúpedos, el agua, el fuego, etc., etc., como era normal entre todos los demás quienes poblaban el planeta tanto en su superficie como en el subsuelo y por supuesto aún más con los que dominaban en el cielo, con las nubes, el sol la luna las estrellas, los planetas todos..., en fin.

No entendían por qué los seres humanos se empeñaban en aislarse y comunicarse únicamente entre sí, entre las personas nada más, mientras vivían en la tierra que

los había acogido sin problema y ofrecido todo para su sustento, supervivencia y desarrollo. Los canelos pensaban que esto no era consecuente ni recíproco con los demás. Es más, estaban seguros que en realidad esa actitud era muy egoísta y atentatoria porque a partir de esa posición, el humano había ido creando una serie de barreras hasta conseguir trastocar el ecosistema; y lo que es peor, habían desestabilizado el equilibrio natural de la vida misma en la tierra, a todo su conjunto, a todos los elementos con repercusiones que ni siquiera alcanzábamos a imaginar y que menos lograríamos prever a ciencia cierta, dada la limitada visión de la perspectiva humana en su estancia y usufructo del planeta. Solo hay que ver los descomunales deshielos, particularmente en el polo norte, en la mayoría de nevados del mundo para entender cuan irreversible es el hecho del efecto invernadero cuya consecuencia inmediata sabemos ya es la inmensa cantidad de especies animales amenazadas, en vías de extinción por esta misma causa y los fatídicos desastres ecológicos en los mares.

Por otra parte, Bipo, muy atento y sorprendido escuchaba las historias narra-

das por los canelos -que poseían buen sentido del humor y casi siempre estaban alegres-contándole cómo es que se ponían de acuerdo tanto con los vientos como con las nubes para ubicar el momento exacto en que ellas debían dejar caer sobre las frondosidades, el agua en forma de lluvia, en forma de granizo, o de nieve, etc., y de cómo ellos en conjunto habían bautizado a éste como el juego de contoneo, del que todos disfrutaban hasta rendirse del cansancio; les hablaban a las nubes, al sol, a la luna, para que aparezcan en su momento destellando su luz sobre las hojas otorgándoles el brillo hermoso que las hacía verse frescas, rejuvenecidas. Así todo volvía a calmarse nuevamente. Igualmente les pedían que retiren de todos ellos, incluyendo del suelo, el exceso de humedad concentrada para que ésta regrese al cielo cargada de fragancias embriagantes donde también las nubes y estrellas puedan contagiarse de amor y calidez de éste tercer planeta del universo. Ese era el alegre aporte compartido desde siempre por todas las especies con valor agregado, que la tierra ofrendaba brindando hacia el infinito, para que cada vez que el planeta girara sobre sí, de paso

continuara rociando desde su existencia al firmamento las reliquias calculadas de nuestro planeta azul en un diálogo maravilloso con el resto del cosmos, que de esa forma renovaba el juego sideral con gran placer alcanzando un encanto mutuo entre sí y renovando la alegría por el hermoso ciclo continuo de vida compartido, regenerándolo y retro proyectándolo infinitamente; claro, con el protagonismo y la energía principal de nuestro poderoso eje, el grandioso sol, básicamente.

2

Bipo, estuvo claro. Entendió a plenitud las interrogantes surgidas entre los canelos así como sus expectativas y por supuesto se solidarizó con ellos expresándoles honradamente su desazón e incertidumbre respecto del futuro mediato del planeta, de las secuelas nocivas hacia cuanta especie viva habitaba aquí y de su suerte dadas las circunstancias actuales de no mediar urgentes acciones concretas por parte de todos sin excepción, hasta el punto de

revertir los efectos negativos causados por los homo sapiens, hasta la fecha, en la tierra.

Entonces ágilmente pensó junto a sus amigos en que tenían y debían encontrar la fórmula para que los demás no solo entendieran, sino que pudieran aprender a comunicarse con el resto de la naturaleza y juntos pudiésemos llegar a un acuerdo que permitiese convivir y compartir sin perjuicios las riquezas naturales entre todas las razas y especies del mundo, dejando atrás la vieja manera de atesorar, engrosar y enriquecerse solo unos pocos en detrimento de muchos otros, sabiendo que en numerosas zonas del planeta hay millones de niños que ni siquiera conocen el pan, la leche, la carne o las variedades de peces y alimentos que se disfruta en otros puntos del planeta, particularmente en los principales centros poblados del mundo.

Pero los canelos le explicaron a Bipo, que por el momento no era posible que el resto de personas del mundo pudiesen comunicarse directamente con ellos, aunque le confiaron que, junto con él, había unos cuantos privilegiados más que eran experimentados y cercanos amigos de

las frondas terráqueas, conocidos como los Cuatro Grandes Curacas. Personas oriundas de alejados pueblos ancestrales, quienes desde antes que se establecieran las civilizaciones actuales venían manteniendo un estrecho y directo contacto con la fronda. Tanto que siempre habían mantenido un diálogo abierto y persistente, particularmente en las etapas cuando la tierra producía cambios constantes porque siglos atrás estuvo en un permanente bullir, transformándose continuamente, lo que en ciertos momentos hacía peligrar la supervivencia humana, sin embargo, esas transformaciones se habían dado precisamente para que el planeta fuese más habitable para los humanos y que ellos pudiesen gobernar su entorno, alimentándose mediante la caza y frutos varios para asegurar su subsistencia de forma que pudiese prosperar la vida misma frente a los constantes cambios que se sucedían en la tierra, hasta que ésta se estabilizara y tomara la consistencia y forma como la que hoy conocemos. Aunque en honor a la verdad es necesario advertir que la tierra sin embargo de llevar algunos millones de años continúa amoldándose y cambiando a

pesar que las personas que tienen apenas unos cuantos miles de años de existencia en el planeta no lo notasen; sin embargo, éste dentro del cosmos, es aún joven.

Recordemos que en la medida que los diversos grupos humanos dejaron de ser nómadas para agruparse bajo la modalidad de poblados, ciudades y países, dando lugar a límites fronterizos por los que ya no se podía transitar libremente, dejando atrás su nexo umbilical con la tierra, fueron estableciendo, sin darse cuenta, una muralla infranqueable que los fue aislando paulatinamente de su ancestral entorno natural hasta desligarse completamente de él -como lo vemos hoy-, por tanto desconectándose para siempre de la fauna y la flora terrenal, dando la espalda a su antigua bienhechora, como el hijo pródigo que ambiciona abandonar su hogar y en adelante desconoce a su verdadera madre. Solo unos contados grupos aborígenes -que son la reserva humana de la tierra-, muy pocos, decidieron continuar la vida sencilla de permanecer junto a la naturaleza en toda su magnitud y despreciar las supuestas comodidades de los centros poblados que comenzaron a pulular por doquier, pero

que los arrinconaba expulsándolos hacia territorios cada vez más y más alejados posiblemente carentes de suficientes recursos para su subsistencia, pero que aun así se mantenían incólumes frente a las agresiones de los colonos y mestizos o blancos excedidos. Y aún de entre de estas reducidas comunidades puras que existen en el mundo, sólo hay unos poquísimos elegidos sumando a Bipo, ahora, que estaban al tanto de la situación, trabajando en pos de la salvación del planeta con todos habitantes incluidos.

Es por eso que únicamente cuatro hombres sobre la tierra vienen realizando trabajos específicos tales como contener a los colonos invasores en los diversos rincones vírgenes del mundo, particularmente en sur América, en cuyo sub suelo existen grandes riquezas -agua dulce incluida- codiciadas por unos cuantos hombres que no se han conformado con poseer muchísimo poder económico y político, sino que lo quieren todo para sí, sin medir las consecuencias ni importarles lo que pudiera pasarles a los demás -mayoría llena de falencias y necesidades básicas insatisfechas-. Por este motivo a

estos Cuatro Grandes Curacas a lo largo de la historia humana, les ha sido legado los secretos de la botánica -entre otras cosas- para beneficio general, porque ellos son los auténticos custodios y transmisores del conocimiento humano y de su proyección en el cosmos.

Ellos preservan celosamente en profundas y alejadas cuevas distribuidas en el mundo, la historia del ser humano con los registros del origen de nuestro planeta y su conformación: las fórmulas de adelantos científicos, tecnologías para el desarrollo global a ser aplicados en cada momento oportuno de la historia universal, siempre mediante el ser humano. De toda esta riqueza patrimonial son depositarios absolutos los Cuatro Grandes Curacas; la gobiernan hasta el momento de trasladar esa responsabilidad al elegido, quien toma la posta cíclicamente generación tras generación y que ofrenda su vida por esta causa sin esperar nada material a cambio, como tampoco ningún reconocimiento especial o personal.

Tras estas circunstancias, la fronda universal junto a los Cuatro Grandes Curacas, habían visto llegado el momento

de elegir al quinto y último integrante que se sumase a la causa y pudiese ser el portavoz de todas las especies -personas incluidas- frente a dirigentes, gobernantes, dignatarios o jerarcas que guardan en sus manos el poder de decisión para beneficio humano, por tanto, del planeta en su conjunto. Puesto que no había más tiempo que perder este imperativo era ahora realmente cuestión de vida o muerte. Así estaban las cosas por el momento, ni más ni menos y había que actuar en consecuencia.

3

En este punto, a Bipo, le invadieron como un rayo cientos de imágenes por las cuales no podía evitar sentirse bastante triste. Visualizó millones de niños de Latinoamérica, de África, Asia, del mundo, que no solo morían de inanición, sino que no llegaban a alcanzar una infancia plena ni un desarrollo adecuado para sus edades puesto que muchos ni siquiera alcanzaban a conocer juguetes, libros o ayudas para su aprendizaje y recreación. Vio deforestación

por doquier, ríos que ya no tenían agua en su cauce y otros completamente contaminados. Vio hacinamiento humano en grandes concentraciones urbanas y marginales. Pero lo que más contristó su corazón fue un sin número de guerras sin sentido en distintos puntos del planeta donde las principales víctimas eran niños, mujeres y ancianos indefensos.

Quedó estupefacto frente a miles de animales en mar tierra y aire asesinados por placer o por codicia. Razonando en que eso había que parar inmediatamente de algún modo puesto que no estaba bien y que el actual estado de cosas era como echarse la soga al cuello sin sentido, tomó la decisión de aceptar la invitación de convertirse en el embajador que viajaría por el mundo, intercediendo por todas las personas para que éstas pudiesen alcanzar como él, el grado de entendimiento de las demás especies y elementos que rodeaban a nuestro planeta, de modo que las cosas llegasen a arreglarse y funcionasen de una forma justa, equitativa y equilibrada entre todas las especies vivientes de la tierra y pudiese reinar la paz, el amor, la alegría, la igualdad verdadera de oportunidades de

vida digna y solidaria entre todos sin prejuicio calculado, ni distinción alguna.

Un rugido abrupto quebró intempestivamente el pensar de Bipo que tuvo dificultad para sostenerse en pie. La tierra tembló espantosamente sin que los frondosos amigos se inmuten, pero él se alarmó en extremo por lo inesperado del suceso. Los canelos que dialogaban con Bipo, deducían el origen de tal situación...

Pronto aparecieron unos furiosos maples con uno gritón a la cabeza -los árboles poseían el don de traslucir en su tronco una faz humana cuando querían entablar diálogo o se proponían causar un efecto de miedo para reducir a alguien- que reclamaban por la presencia de Bipo entre ellos y el porqué de todas las cortesías que era objeto, expresando -según el madero-, el peligro que se cernía sobre ellos por permitir tanta intimidad y cercanía como nunca antes había ocurrido con un humano al que no conocían y de quién ignoraban sus verdaderas intenciones para con ellos en general.

El maple había logrado su objetivo de impresionar a Bipo, pues éste estaba literalmente plantado al suelo sin aliento de

gesticulación o movimiento alguno, completamente estupefacto, viéndose además completamente indefenso, pequeño y frágil frente a semejante monstruo de árbol gigante que además resoplaba con sus potentes ramas zumbando muy cerca del cuerpecito que se estremecía inerme, con el viento que producía el enrojecido árbol en cada agitación, afectando al alterado chico con un frío que le recorría por la espalda y que a la vez lo hacía sudar alternativamente.

El canelo no se esforzó en contestar al maple en su estilo, por el contrario, solamente giró en una fracción de segundo de tal manera que el maple tuvo que pararse en seco socorrido por los suyos para evitar ser enredado y caer al suelo con posibles consecuencias nefastas para él. Sus ramas antes amenazadoras ahora colgaban a lo largo de todo su tronco, sus rojas fibras externas que antes parecían a punto de reventar, ahora descoloridas ni se notaban y hasta pareció empequeñecerse frente a la rigurosidad del canelo y de todo su entorno dada la abrupta interrupción y a la osadía con que se enfrentó no solo a Bipo, sino a la congregación allí reunida.

Ante esta respuesta efectuada por el canelo, al maple no le quedaba sino disculparse con el auditorio, quiso intentar hablar, pero la imponente fuerza del silencio de la arboleda lo hizo desistir y tuvo que someterse a lo que se le venía sin demora. Sucedió que el canelo le recordó al maple quien era la autoridad suprema y porqué se encontraban reunidos con una persona como Bipo. Le recordó el punto en que se hallaba el planeta con relación a los humanos. El apremio por evitar catástrofes que se avecinaban de no mediar un acuerdo con tareas concretas que aseguren la continuidad de la vida en el planeta sin problemas para todas las especies por igual. Le aclaró que “este niño” se había ganado toda la confianza de ellos y que estaba preparado de tal modo que podría hacer entrar en razón a la gente. Pero que él tenía como misión exclusiva tocar el corazón de las personas para hacerles ver la imperiosa necesidad de recuperar a toda costa entre la raza humana el restablecimiento del honor, de la integridad, la bondad, la conciencia, la dignidad y pureza de corazón. Coexistir pacíficamente en armónica cooperación de beneficio global.

Promulgará la íntima relación cierta entre cada eslabón de toda esta colosal cadena integral de vida. Así mismo le recordó que había sido responsabilidad de la raza humana la actual situación de alerta general en que nos hallábamos hoy, motivo por el cual este embajador debía hablar directamente con ellos y sensibilizarlos.

Sin embargo, conforme el canelo explicaba los alcances del apoyo, de la misión encomendada a Bipo que se disponía a realizar, el maple se iba encolerizando interiormente otra vez -pues se oía el crujir de sus capas-, al punto que no pudo evitar interrumpir la alocución del canelo, esta vez trayendo a colación sucesos anteriores donde los hombres habían causado daño a las otras especies y recordándole a los demás el creciente egoísmo de los humanos, tanto que todos conocían cómo se venían preparando desde hacía tiempo con exploraciones espaciales para evacuar este planeta sin contar con el resto de especies y aún peor, dejando entrever el abandono del que iban a ser objeto el momento en que decidían partir a colonizar nuevos planetas sin incluir a los demás en su periplo abandonándoles a su suerte una vez que expri-

mieran los recursos agotando la vida del planeta y por supuesto una vez arruinada la posibilidad de dar marcha atrás ante la irreversible cadena de hecatombes y cataclismos que se avecinarían producto de la voraz codicia y egoísmo humano por la depredación total. Le esputó también al canelo, que su posición era la de no sujetarse a las decisiones allí tomadas en virtud de la independencia a la que recurrían en situaciones donde no se llegaba a acuerdo tal, por existir puntos contrarios. Concluyó su arenga frente a todos con la amenaza cierta que en las zonas por donde los maples y sus potenciales aliados estaban implantados, Bipo, no pasaría y lo que es peor, además, no prestarían ningún apoyo en caso de cualquier emergencia que llegase a presentarse con Bipo, y su tal gestión. Sin dar tiempo a nada giraron sobre sí y se marcharon de inmediato produciendo violentos ruidos y vientos turbios en su vergonzosa retirada forzosa.

Para todos estuvo claro que los maples iban a boicotear no solo el acuerdo que en este momento servía de base para la gestión de Bipo, en su misión, sino que impedirían toda acción y esfuerzo de reorientar la vida

en el planeta efectuado por quienes creían en tal posibilidad y en armonizar las partes de modo que pudiese darse el florecimiento natural cooperado entre todos. Es así que este sector mapluno se convertía tácitamente en disidente declarado y se transformaba en obstructor nato. Es decir que, de algún modo desde la misma casa, desde el mismo sitio donde se cocinaba la propuesta de trabajo mancomunado donde delegaban a Bipo, aparecía la cuña hostil, la tranca que en adelante iba a causar dificultades sostenidas y que eventualmente podría echar a la basura todo el trabajo y progreso logrado hasta el momento, en el propósito de evitar mayor deterioro de la vida en el planeta.

4

Bipo se conturbó por completo; estaba prácticamente sembrado a la tierra sin atinar a decir nada. Solo miraba mecánicamente a toda la fronda esperando que alguno de ellos diga algo o se manifieste sobre la impronta surgida entre ellos

mismos. Pero el suceso, contrariamente a lo que pensaba Bipo, estaba siendo sopesado meticulosamente por todos los allí presentes e inclusive por toda la flora y fauna del mundo, solo que Bipo como aún no estaba familiarizado con ellos, desconocía de esos detalles que se daban allí mismo automáticamente.

La comunicación entre todas las formas vivas del planeta, menos los humanos, que estaba siendo generada desde este punto y daba la vuelta al mundo, era de tal magnitud e intensidad que ni siquiera podríamos imaginar.

Eso ocurría en los precisos momentos en que Bipo, se esforzaba por articular alguna idea o frase que haga retomar el diálogo que se venía dando en el consejo y que fue abruptamente interrumpido, pero no fue necesario, porque quien los dirigía expresó que en ese preciso instante surgía otro problema que obligaba a reconsiderar las decisiones que debían tomar. La noticia era que el atolón del Mururoa en el Pacífico sur, acababa de ser impactada por una nueva explosión de las tantas que Francia como una de las potencias del mundo ejecutaba dentro de su plan de perfecciona-

miento nuclear y armamentista. Este tipo de ejercicios se daba gracias a un acuerdo logrado después del fin de la segunda guerra mundial, donde los galos formaron parte de la resistencia y del grupo aliado que luchó contra el ario Hitler hasta arrinconarlo, logrando vencer a Alemania finalmente entre abril y mayo de 1945, a partir del desembarco en Normandía el amanecer del 6 de junio de 1944 con el famoso “día D”, que marcó el principio del fin de cuatro años de conflagración que arrojó alrededor de cincuenta millones de víctimas.

Pero había algo aún peor que el hecho mismo expuesto por los canelos y es que a la gran mayoría de habitantes del mundo, en realidad, no le importaba tanto que digamos lo que pasaba con su casa, porque en el fondo ignoraban el grado de afectación a la cadena vital causadas por estas explosiones atómicas, dadas las explicaciones publicitarias que posicionaban hábilmente en el imaginario colectivo, el hecho que aquellas lejanas islas del pacífico sur - bajo jurisdicción francesa, en conocimiento y sin comentarios del resto de potencias del mundo quienes se hallaban al tanto de dichas maniobras-, estaban deshabitadas.

Ellos aducían en pocas palabras que, si en aquel recóndito lugar no existía nada ni nadie, en consecuencia, no podrían estar causando fatalidad alguna para las especies vivas en general, personas incluidas, ni en el resto del mundo, por tanto, no había de qué preocuparse como tampoco era necesario causar alarma gratuita entre el resto de personas. Pero sabemos que la realidad era muy distinta.

Bipo, devastado por los hechos extremos que se sucedían uno tras otro, no pudo contenerse más ante tanta presión y cayó sentado como plomo, agobiado, exhausto e incrédulo de cuanto ocurría a su alrededor con la vertiginosidad del rayo, sin que lo pudiera evitar para prevenir males mayores. Pues a pesar de su corta edad entendía perfectamente la gravedad de lo narrado por sus amigos y en un momento de iluminación, que en adelante se volvería cotidiano, visualizó el futuro del planeta - de seguir el actual ritmo- captando imágenes desconsoladoras de lo que se vendría. Veía reducirse la capa de ozono. Veía sequías en unos lugares, lluvias torrenciales e inundaciones fatales en otros. Veía mares afectados por derrames descomunales de

petróleo. Veía menos peces vivos en todas las aguas, así como hambruna general y terremotos y sin poder evitarlo, conmovido desde su trepidante corazón, brotó un profundo lamento que anegó sus ojos puros desbordando diáfanas lágrimas silenciosas. No cabía en su inocente cerebro, en su puro corazón, que hubiese alguien en el mundo capaz de producir tales acontecimientos como los que ahora conocía, debilitando más al planeta, contaminándolo, rompiendo en muchos casos de manera irreversible la cadena vital, porque además interpretó a ciencia cierta que no había ningún hecho en el mundo que estuviese aislado o que no tuviese repercusión sin afectar directa o indirectamente al resto. Todo estaba ligado integralmente para bien o para mal de modo incuestionable y eso nos comprometía a todos por igual.

Los canelos sintieron las lágrimas de Bipo al caer en la tierra y eso les causó estados encontrados. Por un lado, era obvio que, para toda flora y fauna, cada gota de líquido que se vertiera en la tierra, era siempre sinónimo de alegre celebración porque germinaba la vida, pero por otro

lado en estos momentos también entendían la tristeza y desazón de Bipo, dados los hechos y circunstancias que enfrentaba una persona como él, a su corta edad con tal magnitud. Se enternecieron por completo vibrando con un estremecimiento similar a la onda de una campana que tañe y cuyo sonoro repicar viaja con el viento hasta ser escuchada en cada rincón apartado. Entonces lo rodearon brindándole cariños afectuosos, palabras y gestos delicados.

En ese momento le acercaron sus ramas más ligeras, sus hojas más suaves con extremada delicadeza e intentaron limpiar el rostro de Bipo, enjugando sus lágrimas. Todos se sumaron al cálido abrazo de amistad, tal como hacen los bóvidos formados circularmente en las montañas cubiertas de hielo al momento de enfrentar una tormenta de nieve. Con todo esto lograron sosegar el espíritu de Bipo, brindándole confianza mutua, augurándose esperanza y seguridad, produciendo calma en el tierno interior del chico quien absorbió inmediatamente el cálido bálsamo fraterno de sus amigos. Éstos rápidamente crearon para él una apacible perfumada brisa que oxigenó y purificó el panorama

dándole ánimo, haciéndole dejar atrás su inquietud anterior y renovando su espíritu que aclaró para siempre la lucidez de su pensamiento.

Concibiéndolo integrado por completo a su causa, decretaron su inmediata nominación como Gran Embajador Único ante el resto del mundo. Eso significaba que la ceremonia arrancaba de inmediato para cerrar el círculo en este primer capítulo con la promoción de Bipo al cargo aceptado, generando además un estado de alegría que renovaba los ánimos y consolidaba el propósito por el cual ahora ya había acuerdo inicial.

Una vez recuperado el ánimo con apoyo de la arboleda, Bipo, estuvo dispuesto a ponerse en marcha y así lo comunicó a sus amigos. Según él no había tiempo que perder y había que actuar de inmediato, porque cada minuto que pasaba sin actuar era considerado potencialmente peligroso para el ciclo vital y eso ameritaba trabajo continuo con premura y sin descanso, pero con inteligencia y sagacidad.

Había llegado el momento de efectuar una corta pero significativa ceremonia oficiada por el canelo mayor junto a los

presentes que fungían como emisarios del planeta para oficializar la misión de Bipo. A continuación, crearon un círculo invocando al fuego que en el acto se hizo presente ubicándose en el centro ritual. Integraron al viento quien acercó una nube a la que hizo descender prudencialmente para que vierta en forma de gotas su contenido hasta llenar un recipiente que una guadua oportuna acercó hasta las manos de Bipo. Sumaron una banda de cuero incrustada con siete medallones de oro y pedrerías que colocaron en diagonal cubriendo el corazón de su amigo para que lo proteja en su trayecto y cuente con el apoyo de todos los elementos terráqueos. Cada medallón de oro sólido contenía incrustaciones de piedras preciosas como esmeraldas, diamantes, rubís, etc., y estaba destinado a pertenecer temporalmente a cada uno de los siete más grandes representantes políticos del mundo, quienes debían portarlo como símbolo esencial de la tierra en el cenáculo que debían participar para homenajear y redimir a la tierra en la pirámide Maya, el primer día del solsticio de invierno a las seis de la mañana, hora en la que debían colocar cada uno de los siete

representantes su respectivo eslabón en el sitio señalado para el efecto, decretando lo siguiente. 1. La pacífica unión de todos los pueblos del mundo. 2. El desmonte inmediato y destrucción del arsenal de armas de aniquilación masiva. 3. El reinicio del trabajo comunitario general de mutuo beneficio global. 4. El intercambio equitativo de tecnología y avances científicos entre los pueblos donde debía constar, además, la libre exploración espacial individual y/o en asocio por simple conveniencia general, puesto que uno de los objetivos futuros de la raza humana deberá ser equilibrar la explotación de recursos en las diversas galaxias con el fin de no saturar a ningún planeta en su detrimento permitiendo el reencuentro de los elementos que se afincaron en la tierra que en algún momento provinieron de otros planetas o sistemas, los mismos que forman parte del infinito cosmos en general.

Fue entonces cuando Bipo bebió simbólicamente del recipiente consagrado mientras la nube, sin rociarlo, vertía igual líquido ceremonial sobre la fronda. Cuando todos ofrecían simultáneamente brindando vivamente por el éxito del

flamante Gran Embajador Único, de repente como al azar surgieron notas polifónicas que produjeron una fabulosa eclosión armónica cargada de la más gloriosa música que pudiera escuchar oído humano. Era tan hermosa que parecía angelical. Pues se trataba de una celebración creada y coreada por la fronda presente, a la que se sumaban cada una de las especies vivas sobre el planeta, y aún más, también era modulada por la tierra misma junto a los demás de modo increíble y sorprendente de forma alucinante. Bipo experimentó algo como jamás antes pudo haber imaginado al escuchar aquella espectacular composición musical a la que no se le podía comparar con la más grande interpretación musical existente en el mundo.

Esto era algo nunca antes visto o escuchado, viniendo de la naturaleza misma, sin contar con partitura alguna ni director que conduzca tal maravilla auditiva, tal colosal manifestación acústica, tan sublime acto de amorosa fusión. Incitado frente a aquella revelación armónica interpretada en pleno por todos los seres vivos que lo rodeaban de manera única y exclusiva,

donde cada uno aportó con su nota melódica oportuna cual si se tratase de la mejor orquesta preparada hasta llegar al clímax de la perfección mágica, lo llevó en consecuencia a fusionarse con el planeta porque en ese momento todo el orbe complacido era testigo partícipe de lo que estaba ocurriendo y naturalmente todos se sentían por igual maravillados, prendados en el mismo cauce, en el mismo goce, en la misma fraterna hermandad que manaba amor a raudales como si fuera el día mismo de la creación de todo lo que nos rodea en el planeta, las estrellas y constelaciones existentes.

Así de magno fue el momento, pero no solo por la ceremonia en sí, sino por la consonancia musical que literalmente brotó de todas partes bajo la batuta de un invisible omnipresente director que marcaba ritmos y tiempos precisos, delicados, majestuosos y encantadores que el viento se encargaba de irrigar ad livitum por los cielos. De hecho, parecía que Bipo se hallaba frente a los Dioses quienes, en un momento de exaltación a la vida, al amor, a la unión, concedían un disfrute pagano, un momento de efervescente glorificación

donde virtualmente bendecían el momento épico que emprendían con la significativa gesta a cargo de Bipo.

Al cesar el embriagante concierto, Bipo, muy a su pesar debió volver en sí y palpar la tierra con una nueva visión, con una perspectiva distinta, desde la conciencia de quien ha sido invitado a presenciar el funcionamiento interno, real, de la naturaleza en su equilibrado conjunto armonioso. Respiró de modo calmo, profundo, tal, que conforme llenaba sus pulmones del tibio y fresco aire que lo cobijaba, fue abriendo sus ojos para constatar la presencia familiar de todos sus amigos, aún de los que no estaban presentes porque los sentía de igual forma dada su actual conexión con la tierra.

Por todo lo recibido, Bipo, agradeció desde lo más profundo de su puro corazón y claro, todos por igual le retribuyeron con alegre complacencia de profunda admiración, pues Bipo se había ganado el respetable sitio que aguardaba por él.

5

Entonces estuvieron de acuerdo en marcar la hoja de ruta para Bipo que con su aprobación tácita había sellado el pacto entre las dos partes, dando pie al inicio oficial de registro formal de todo cuanto iba a ocurrir a partir de este momento en el gran libro del conocimiento y la vida, en el legajo de todos los confines de la tierra que era guardado celosamente por los canelos y custodiado por los Cuatro Grandes Curacas. Aunque es preciso señalar que todo cuanto había ocurrido desde que se conocieron con Bipo hasta este momento de comunión, ya se encontraba sentado en el gran archivo e hicieron que Bipo constatará ese hecho.

Es así que viendo el archivo pudo comprobar cosas curiosas que allí constaban suscritas, por ejemplo: las visitas efectuadas por una infinidad de cuerpos que conocemos simplemente como estrellas fugaces pero que en realidad eran diversos elementales emisarios o miembros representantes de planetas que nos rodeaban, o inclusive de galaxias más lejanas

todavía. Bipo sonreía incrédulo ante aquello que examinaba.

¡Úpale! pero había más!... observaba el hecho que a algunos de esos elementales les gustaba hacer escala en nuestra luna, pero del lado oculto, del que no vemos, porque allí recibían instrucciones puntuales y recogían ciertos mensajes que debían transmitir a la Tierra. En cambio, había otros que aterrizaban directamente sobre nuestro planeta porque les agradaba permanecer en esta casa azul -así denominaban a la Tierra- porque les atraía precisamente esa gama añil brillante que los incitaba, vista desde el espacio. Tal es así que una vez en la tierra, habiendo descendido encontrándose ya sobre ella, les ocurría algo curioso: se volvían locos por el color verde de selvas y montes de modo que no sabían por cual tono inclinarse. Les fascinaba apreciar los matices del verdor e índigo terráqueos, embriagándose de placer sin poder creer de lo que estaban empapándose, tanto así, que la mayoría de elementales solicitaba se les concediera formar parte de esa mixtura terrenal. Al ser aceptados, se alegraban de poder cubrirse de musgo, pasto, helechos, enredaderas y

más. Es por este motivo que hay particularidades de otros planetas conviviendo entre nosotros que además han aportado significativamente para el desarrollo de la humanidad y del planeta en su conjunto integral.

A Bipo le llamó la atención, en particular, la historia de la obsidiana. Citaba que ésta, hace millones de años, de casualidad pasaba por la tierra, pero al verla desde el espacio oscuro brillando luminiscente, le gustó tanto que eligió quedarse entre lo que ahora son valles y montañas de los andes, entre otros sitios. Incluso consta que ella traía un color más oscuro, pero que había resuelto aclarar el suyo después de pedir permiso a nuestros elementales quienes la autorizaron a quedarse. Entonces suavizó su matiz pasando de mate puro a abrigado suave. Claro que como elemental en la tierra con su nueva característica debía madurar hasta que fuera lo suficientemente estable para ser usada como herramienta de labranza o de caza por nuestros aborígenes durante la época precolombina. Esa fue su propuesta: ser herramienta útil en manos de los humanos.

Complementando el conocimiento de Bipo, los canelos lo instruyeron acerca de

que la tierra era uno de los mayores planetas rocosos del sistema, elemento básico que le permitía retener una capa de gases que dieron origen a la atmósfera, la misma que dispersaría la luz y absorbería calor evitando que de día la Tierra se calentara demasiado y así mismo que de noche se enfriara en extremo. Bipo se mostró feliz de conocer memorias inimaginables y hermosas que ahora comprendía por qué estaban vedadas a la gran mayoría del mundo; sintiéndose honrado por esa información, agradeció a sus amigos canelos.

Después de valorar e interpretar tal documentación a Bipo no le quedaba la menor duda que esta era la mejor tarea que llevaría a cabo en su vida. Quizá la única por la que bien valía la pena entregarse, dar hasta la última de sus células, hasta el último átomo de su joven ser. Con esa determinante se palpó su tahalí, tocó la tierra con su rodilla izquierda para recibir humildemente la bendición de toda la naturaleza a través del canelar, respondiendo en seguida con presteza al periplo de constatación que iniciaría in situ por todos los lugares desde donde Bipo recopilaría datos y elementos que le servirían como

factores de juicio para establecer posteriores diálogos y posibles acuerdos con los dirigentes del orbe que activarían a toda la raza humana en tareas para su propio beneficio y el de la tierra en sí.

Por último, antes de partir, le recordaron que donde estuviese, frente a la menor señal de peligro para su integridad física o su libertad, debía valerse de cualquiera de las especies vegetales para resguardarse; aun cuando estuviese dentro de una edificación franqueada por paredes o calles donde aparentemente estaría aislado e impedido de cubrirse con seguridad para transponerse a través de la tierra. Le dijeron que donde menos se imaginara, existiría una materia cualquiera con una planta ornamental, o un pequeño espacio de tierra. Pues esa podría ser su salvación en situación emergente, en cuyo caso debía tocarla sin demora invocando el número “7”, para ser traspuesto en el acto por la cadena natural a un claro invulnerable desde donde podría retomar y reorientar con calma su trabajo y su siguiente acción. O inclusive, le insistieron, donde existiese una madre selva o trepadora cualquiera que le permitiera colocar su mano o su pie pensando o

pronunciando “SIETE”, franquearía inmediatamente ese lugar poniéndose a buen recaudo.

Entonces, Bipo partió inmediatamente hacia su primer destino.

SEGUNDA PARTE

6

Los sábados eran especialmente felices para Bipo porque el día empezaba con el ritual del desayuno. Reina su hermanita menor ocupaba el lado derecho en la redonda mesa. Nadia, la Mamá, a la izquierda y Arturo, el padre, al frente en el comedor de la cocina que daba a un ventanal que traslucía árboles de aguacate, chirimoya, guayaba, dentro del pequeño huerto jardín. Arturo acababa de poner los panqueques en el centro del giratorio con la miel de caña, de abejas y de maple, junto a una variedad de panecillos y tostadas; así como jugo natural de uva, bananos, manzanas, granadillas, peras, más dos tipos de queso: para untar y cortar. Lía por su parte depositaba en cada platillo la respectiva arepa con huevo revuelto. Sentados todos se tomaban de las manos y cada uno agradecía a su manera por los alimentos. A Dios

y la Tierra. A la Madre, al Padre y a los chicos. Se daban besos volados y alegres iniciaban el desayuno.

Mientras comían Nadia disfrutaba mirando que siempre estaban pendientes, tanto Arturo como Reina, de cualquier muestra de inquietud o necesidad por parte de Bipo. Eso le alegraba y les retribuía mirándolos con su sonrisa tierna y franca.

Bipo, muy en su interior, estaba invadido sin querer por pensamientos contradictorios sobre la gran mayoría de púberes como él. Recelaba que ellos veían al mundo como pan comido, como algo que sencillamente debía dejarse conquistar sin mayor problema y ajustarse a su temperamento. Pero para Bipo, que apenas entraba en ella, era exactamente al revés. Pensaba que había muchos desequilibrios y que precisamente eran las personas quienes debían acoplarse a los requerimientos, exigidos por cada aviso de la naturaleza y del planeta para congraciarse con él. Disfrutar de cada maravilla visual, de cada amanecer y todo lo que en cada ocasión traía un nuevo día sin crear dificultades, atendiendo a su ritmo y tiempos naturales que son los ciclos que nos habían guiado milenariamente

proveyéndonos de suficientes elementos que permitieron el desarrollo de la raza humana y su supremacía por sobre las otras especies. Creía firmemente que las personas habían perdido la brújula particularmente en estos últimos tiempos, debido a su ambición y sentido de atesoramiento desmedido.

Bipo, dentro de su familia se sentía realmente querido, pero había una persona en particular, aparte de su madre, por la que él sentía algo especial que lo ligaba espiritualmente y que cuando necesitaba siempre le favorecía y se conectaba con él de modo que si se despedían concluían interiormente que habían aprendido mucho uno del otro cuyo encuentro siempre era grato, así como el personal estilo que establecieron para comunicarse, compartir e intercambiar la información que precisaban.

Se trataba de Gabriolla, su peculiar amiga y única confidente entre las personas, que además por casualidad era su vecina cercana.

Al recordarla, Bipo inevitablemente visualiza a Gabriolla en el jardín de su casa, sentada junto al siete cueros, recostando su

cabeza en el tronco, animada por la lectura de uno de sus libros preferidos: “Las aventuras de Tom Sawyer”. Novela heredada de su abuelo quien a propósito había escrito una dedicatoria especial para ella en las páginas iniciales, debido a que durante sus recurrentes encuentros la niña entusiasmada había adquirido sin dificultad el hábito de la lectura, por supuesto guiada por el claro ejemplo del abuelo. De este modo el detalle de la nota en el libro se convertía en un regalo adicional en respuesta a su chispa ingeniosa; tanto porque sus padres tenían por costumbre juntarse para conversar, cuanto por su abuelo que vivía por los libros a los que entregaba largas jornadas, luego de las cuales emergía con una satisfactoria sonrisa, para finalmente dedicarle tiempo a su nieta y compartirle apartes de lo que acababa de explorar. Era entonces cuando Gabriolla se adentraba totalmente en la oralidad que su abuelo abría, volviéndolo un espacio tácito que les pertenecía solo a ellos dos, del cual no salían con facilidad, el mismo que lo tendían deliberadamente.

Mientras Gabriolla hojea su libro, cruzan por su mente los gratos recuerdos

del abuelo compartiéndole su biblioteca mientras prodiga explicaciones y anécdotas que brotan cada vez que dirige una mirada hacia un nuevo tomo o a una de las secciones de los estantes colmados de obras, procurándole los secretos almacenados durante centurias en todos esos maravillosos ejemplares, gran parte de ellos bellamente ornamentados en sus carátulas y diversas portadas que los dos disfrutaban enormemente tocándolos, recorriéndolos, comentando sobre las ediciones que revisaban. Él con parsimonia, ella con sus brillantes ojos preceptivos, se disponían frente a frente al ritual tertulio, donde permanecían plácidamente por generosas horas. En momentos de descanso, en otros espacios, el mayor contagiaba a Gabriolla con leyendas y cuentos que a su vez habían sido narradas para él cuando niño. De esta forma el abuelo sentía que cerraba el círculo al transmitir a su nieta la oralidad preservada eficazmente durante siglos y generaciones continuas, legándole ahora a la afortunada niña su selecto tesoro, condensado inclusive en aquellas magníficas obras impresas coleccionadas a lo largo de centurias; volúmenes y ejemplares

de las más curiosas culturas del orbe, que ahora virtualmente pertenecían a la nueva heredera.

A Gabriolla le fascinaba sumergirse en estos ejercicios porque entre otras cosas le permitía alejarse del medio, abstraerse por completo de su entorno, liberarse remontando mentalmente para navegar en un delicioso vuelo imaginario que la transportaba por todo el universo y su espacio estelar, sin excluir el submundo inclusive. Porque también ella observaba especial interés en lo referente a la vida silvestre, a la naturaleza y a todos los elementos que dan vida y están correlacionados integralmente dentro del concepto del ecosistema global.

Sin embargo, de sus actividades propias, Gabriolla encontró en Bipo a alguien de su misma condición de sencillez implícita, con quien podía compartir historias, momentos claros, lúcidos, novedades y hechos curiosos, como el de haber establecido una extraordinaria forma de comunicación con la naturaleza. A partir de hechos como este, entre ellos dos se había establecido un lazo único, una relación exclusiva basada en una hermosa transparencia humana desde donde emergía su relación

con la tierra a la cual veneraban de la manera más natural y franca, de la forma más sublime y profunda. Es decir, los niños empleaban el mismo y aparente diverso lenguaje que todas las especies vivas del planeta usaban para comunicarse; aún con los más disímiles elementos terrestres inclusive. Porque para ellos estaba claro que no existía factor ni ser vivo que no estuviera íntimamente ligado el uno al otro en el englobado ciclo vital de su amalgama. Es así que ellos se sentían enteramente privilegiados tras haber adquirido sin proponérselo especialmente, la habilidad de la intercomunicación humano terrena. Es por eso que uno de sus objetivos básicos era precisamente el de utilizar ese don para coadyuvar en mejorar la calidad de vida de las personas, en igual medida que irían adquiriendo más compromiso sostenible con el planeta y su sistema vital. Para los niños el respeto por todo lo que les rodeaba era fundamental, no siendo solo una forma de vida, sino la razón en sí misma de la permanencia y paso por la existencia de manera positiva y aportadora hacia todos por igual sin discrimen alguno.

Gabriolla había aceptado a Bipo tal

cual era y le resultaba completamente indiferente su singular idiosincrasia. Sencillamente sentía y veía en Bipo a un ser extraordinario con quien podía comunicarse y entenderse a la perfección; no necesariamente con las palabras que en ocasiones impiden entender la simpleza de un pensamiento, o suele disfrazar lo que en verdad se quiere decir, dando a entender otra cosa. La chica tenía claro que con él existía una comunicación indeleble, nativa, ancestral. Aunque no era consciente necesariamente que precisamente era en esa relación cercana donde la naturaleza aplicaba el auténtico y connatural desarrollo del pensamiento humano, puesto que esa misma génesis los había elegido a ambos, seleccionándolos como tan solo ella puede determinar. Por ejemplo, el cuándo y el dónde deberá llover o el cómo aparecerá el arco iris del ángulo más perceptible para el solaz humano. Es así que este dominio establece hermanarlos para que unidos pudiesen protagonizar hechos que redundasen en beneficio primario de una breve brizna refulgente, hasta la prevalencia trascendente del ciclo vital universal. A través de estos dos jóvenes

para quienes estaba reservada una misión que no necesariamente sería envidiada, pero que a la postre sí sería reverenciada por el significado que guardaba más allá de las pasiones humanas; los elementales enlazaron las frescas mentes juveniles aclarando sus espíritus, disponiéndolos en sintonía inminentemente para cuando se dé entre ellos el primer contacto visual al momento de pararse frente a frente, o inclusive al convocarse mutuamente bajo cualquier circunstancia, aún si permaneciesen a distancia.

7

Bipo ajustó su semblante de acuerdo a las circunstancias. Completamente sereno, convencido, claro de todo cuanto lo rodeaba, apoyándose en la seguridad adquirida mediante el tutelaje y bautizo que acaba de experimentar, palpó el talalí visualizando la primera parte de su misión; es decir el primordial encuentro que iba a emprender con el Primer Gran Curaca...Sin embargo, previamente debía efectuar una corta

visita... en realidad, dos.

Primero estaba latente la necesidad vital de saludar al gran Ahuehuete, el longevo patriarca de los árboles sagrados e inmemorial decano vivo del planeta. En una palabra, el Matusalén de la espesura universal ante quien toda la frondosidad se inclinaba respetuosa por ser el más sabio depositario vigente a partir de los orígenes prehistóricos; umbral de la existencia sobre la Tierra. Reino éste que resguardaba con orgullo al Ahuehuete que representaba al planeta en sí como altísimo consejero edificante en todos los asuntos que revierten trascendencia para el orbe.

Al principio, Bipo, con prudente cautela extendió su mano para alcanzar una rama cercana a modo de sondeo, sólo para sentir algo palpable antes de emigrar a expresar su humilde saludo. Entonces en un santiamén transmutó y al instante se vio envuelto en un generoso ambiente protector. El Ahuehuete de dominios Aztecas lo recibía con inefable cariño, pues lo esperaba paciente desde el momento mismo en que había sido acogido por los canelos, y ahora se encontraba finalmente entre ellos. Los halagos no se hicieron esperar por parte del

Ahuehete que lo amparó como a un hijo venerado. Bipo, vigorizado agradecía el cumplido que halagaba su modestia, viniendo de parte de ellos no lo sentía redundante o vano; pero lo que en realidad anhelaba desde el fondo de su ser, era robustecer su filosofía para encarar la misión que a partir de ahora sintetizaba su vida. El respaldo de tan querido y afable ser significaba todo para él. Le daba la fortaleza necesaria para superar en adelante cualquier obstáculo por más difícil que pareciera, puesto que no estaba solo para enfrentar la controversia que se avecinaba.

Con el manantial a sus pies el Ahuehete invitó a beber del rocío a toda la concurrencia. Dirigiéndose en especial a Bipo, brindó junto al bosquejo por el éxito de la próxima campaña en pro de la supervivencia del planeta en su conjunto, que encabezaba el Quinto Elegido, allí presente. Todos complacidos tomaron ceremoniosos el agua sagrada y vivaron al chico con alegría. La resonancia que de allí se desprendía evocaba el mar brumoso y henchido, jubiloso y sonoro, pero musical, armonioso y sobrio. En medio de la celebración, Bipo se le acercó abriendo los

brazos para despedirse. Al primer contacto entre los dos se produjo un sutil destello que los hizo entrar en conexión automática. El Ahuehuete le transmitió en cuestión de segundos todos los datos registrados en el planeta desde el origen mismo, sin dejar nada al azar; proporcionándole cronológicamente la información de cada rincón del planeta tanto de la superficie como de su interior, en la medida que los distintos componentes y elementos se fusionaron o separaron aleatoriamente en su conjugación y formación predeterminada. Bipo pudo ver en esos cortísimos instantes al planeta desde antes de la prehistoria, cuando las colosales masas tectónicas en su afianzamiento se empujaban, chocando entre sí para levantarse y formar continentes enteros, originando sistemas montañosos, valles y macizos. Era cuando los volcanes arremetían mostrando todo su poder escupiendo magma aún desde el fondo del mar, propulsando inclusive nuevas islas e islotes; agrandando su dominio, extendiendo la lava, creando más espacio sólido, ganándole terreno al agua. En ese entonces también las tormentas parecían interminables haciendo parte del

concierto que conectaba cielo y tierra al unísono, momentos en que se iban creando las condiciones ideales para que fuera respirable la atmósfera y a partir de allí pudieran crecer las más diversas formas de vida expresadas en la subsiguiente flora y fauna que brotaba consecuenta, agradecida de la madre tierra que ofrendaba gustosa dentro de un ambiente favorable para todos. Claro, en formas y manifestaciones primarias que fueron evolucionando hasta alcanzar el estado actual, con la apariencia que hoy conocemos, donde entre otras cosas, el hombre explota y arrasa todo a su paso en una aparente incontrolable vorágine de atesoramiento individual que no toma en cuenta el resto de los congéneres ni la afectación causante al planeta.

A continuación, Bipo se separó del Ahuehuate, quien a modo de conclusión le dijo que coincidía con él acerca del encuentro que le esperaba, pues sabía que igualmente en aquél otro punto lo aguardaban confiados y esperanzados puesto que todos estaban al tanto del servicio que emprendía Bipo, el Quinto Elegido. Y quisieron brindarle su merecido beneplácito, como en efecto lo hicieron encantados.

En efecto; la siguiente pausa de Bipo, fue donde los Bosquimanos que lo acogieron como a uno de los suyos con mucho cariño y especial consideración, por supuesto debidamente ataviados para tal efecto. En contraste a la anterior locación, la franca tierra ancestral del desierto de Kalahari daba un marco hospitalario, libre, armónico, al magno encuentro. Ese horizonte con el intenso poniente engalanaba el escenario agraciando la vista con espectaculares colores cobrizos al amparo del intenso azulino y su tornasol, contrastándola luminiscencia astral con la cálida hoguera encendida por ellos a la usanza atávica. Sumándose a este sencillo ceremonial brillaba espléndida la inmensa luna llena bañada de naranja. Tanto, que lucía prácticamente coronando unas dunas relativamente cercanas. Sin embargo, todo parecía indicar que los astros no querían perderse tan sublime momento, porque el fulgor destellante de Venus chispeaba animando el acto en un ángulo próximo a nuestro plateado satélite, dando una imagen única, exuberante e insólita; como pintada a propósito por un artista de extrema sensibilidad y buen gusto que

reserva ese fresco para la posteridad en el museo de la memoria viva.

En esta oportunidad todos sonreían celebrando el tener a Bipo con ellos conectados simultáneamente a nivel de todo el dominio terrenal; de modo que después de diversos artes tribales que en su honor convidaron, los Bosquimanos convinieron frases hábiles y alentadoras para Bipo. El chico con natural espontaneidad era todo oídos, todo esmero a cada detalle formulado por sus congéneres. Parecía una esponja que absorbía cada pizca, cada partícula, cada gota de conocimiento en cuerpo de tan maravillosa presencia. Esta audiencia lucía plenamente diáfana, tanto así que a través de los sentidos prácticamente podían percibirse el alma mutuamente y eso los vanagloriaba por igual, por supuesto sin ninguna ostentación. Es así que en los momentos de silencio podía decirse que virtualmente dialogaban telepáticamente; ellos contaban con esas y otras capacidades mentales.

Bipo por su parte exteriorizó ante su auditorio de forma casi cronométrica, su apego a todas las formas de vida manifiestas en la Tierra desde su corta edad cons-

ciente. Hecho que le fue proporcionando el camino de luz que lo guió hasta encontrarse en los actuales momentos, que sobra decir, lo hacían enteramente feliz dado que se trataba de una acción eminentemente humana para beneficio del ciclo vital en toda la creación, que él asumía por voluntad propia y que estaba dispuesto a concluir con éxito, pues la situación no ameritaba otra cosa que no sea lograr cumplir el objetivo para llegar a la meta con una raza humana renovada, solidaria y alegre. Los presentes asentían con su actitud positiva las palabras y la presencia de Bipo. Este encuentro les resultaba placentero.

A continuación, el patriarca se acercó a Bipo invitándolo al estrado. Cuando se hubieron ubicado juntos frente a toda la gran familia Bosquimana, una corte de siete mujeres de cálidos ojos almendrados se les acercaba ceremoniosa. La primera de ellas portaba una especie de fino cojín sobre el cual descansaba un objeto cubierto con una seda amarilla, cuyas cuatro esquinas estaban rematadas por unas trencillas doradas. Reliquia que previamente había sido recogida de una cámara subterránea donde reposaba custodiada desde hace

milenios, para cuando ellos ejercían algunos de sus ritos y ceremonias más importantes. Al aproximarse, ellas hicieron una leve inclinación ante su cacique. Éste, sin más preámbulos, con un simple movimiento de mano descubrió el objeto ante Bipo. El chico, aunque no era entendido en piedras preciosas, dedujo inmediatamente que se trataba de algo extraordinario nunca antes visto por sus ojos incrédulos. Solo atinaba a seguir el movimiento de esas manos hinchadas que se le aproximaban hasta tenerlas frente a sí.

En este punto el hombre habló con trascendental parsimonia. Era el momento de honrar al Quinto elegido ofreciéndole la máxima reliquia emblemática a nombre de los Bosquimanos: una radiante joya celosamente salvaguardada por pacientes generaciones. Entonces posó en manos de Bipo el reluciente diamante mediano de perfecta forma hexagonal que evocaba la celdilla donde las abejas depositan y protegen su miel. En la proclama del Bosquimano, este símbolo no solo lo resguardaría de vicisitudes negativas en su extenso itinerario, sino que también estaba predestinado para cuando se dé la fusión con los dignatarios

del mundo en la colina Maya, símbolo imprescindible para que el Elegido lo llevara consigo como patente testimonial frente al proyectado encuentro global. Para que además sea usado en el momento debido, conforme estaba asentado en el gran libro.

Sin proponérselo, el chico conectó este ceremonial con lo mencionado por el Ahuehuate. Los dos grandes coincidían que, llegado el momento oportuno, el Gran Elegido sabría qué hacer con la presea. Ahora el diamante reposaba en sus manos y desde ya era su responsabilidad. Fue inevitable que Bipo se abstraiga inconscientemente ante el grado de acontecimientos vivenciales que experimentaba. Pues en este intervalo una intensa energía consiguió inundarlo con su luz sideral. Se sentía poseído e iluminada su esencia que lo agigantaba impulsándole hasta las capas superiores, inyectándole a la vez el discernimiento propio de un gobernante con poder de decisión y suficiente dominio para lograr la altura ante las situaciones que le aguardaban. Eso que para Bipo fue un largo tiempo rodeado de muchas visiones, lugares etéreos, códigos y mensajes, en

realidad ocurrió en breves segundos. Segundos que sin alterar la personalidad y el estado congénito de Bipo, le otorgaron la madurez suficiente para enfrentar, sin problema de su condición, la misión facultada.

En el trance que mantenía a Bipo con una expresión de sabiduría, le vino a la mente el camino recorrido en su corta pero sustanciosa vida. Afloraban hermosos momentos llenos de infinita ternura que acariciaba en su interior, debido al amor que le prodigaban los protectores brazos de su madre, ante los cuales él siempre sucumbía embelesado. A este espacio llegó intempestivamente Gabriolla. No le molestó; por el contrario, le pareció oportuno y necesario. Tal es así que curiosamente en este particular momento, juraría que la tenía a su lado compartiendo esta increíble experiencia con él, viviendo este acontecimiento inolvidable que se acoplaba al mañana de forma ineludible e inexorable. Pues los hechos que se avecinaban conferirían sin lugar a dudas cambios sustanciales a todos los seres vivos, cohabitantes de la Tierra.

En casa de Gabriolla, su madre mostraba a la chica un libro cuyo título se refería a

la forma adecuada para comunicarse, dialogar y conciliar con los niños autistas. Ella por su parte rechazaba todo intento que tuvieran sus padres u otras personas, de inmiscuirse particularmente dentro de su amistad con Bipo, a quien consideraba por muy encima de situaciones triviales o superfluas, las que generalmente copaban el tiempo y la vida de las personas. Además, tenía con Bipo una excelente relación, se comunicaban de forma espontánea sin problema alguno y por supuesto mantenían largas reuniones donde charlaban sin tiempo sobre cosas que a ellos les inquietaba. Casi siempre estaban acompañados de sus mascotas respectivas.

Después de guardado convenientemente el diamante entre las cosas que Bipo portaba, concluyó la ceremonia entre el Quinto Elegido y los Bosquimanos. Las siete chicas de tersa piel oscura y cobriza con hermosos ojos almendrados, habían hecho una calle de honor por donde debía continuar el Gran Embajador. Él fue caminando en esa dirección hasta el borde extremo donde giró sobre sí para dar el último saludo a los Bosquimanos; ellos levantaron sus dos manos en señal de

bendición y buen augurio, entonces Bipo volvió a girar para quedar frente a la intensa luna llena que bañaba a todos con su plata viva y le servía de marco monumental, la misma que parecía complacida celebrando con su saludo la iniciativa de los humanos.

Cuando todos suponían que, finalizado el acto, habiendo despedido con alegre optimismo a Bipo el Quinto Elegido y Gran Embajador y en el ambiente flotaba un esperanzador presagio, donde todo parecía ideal, satisfactorio; súbitamente, en el momento menos pensado, los presentes incrédulos solo alcanzaron a ver en el antes encantador firmamento brillante, un monstruoso hongo atómico que se alzaba hasta alcanzar el cielo, encendiendo con su mortal color el espacio. A renglón seguido les llegó el sonido de la gigantesca explosión que podía observarse desde cientos de kilómetros a la redonda, acompañado del peculiar rugir que entrañaba que toda forma de vida en el contorno de la detonada ojiva nuclear, era arrasada irreparablemente sin compasión.

FIN

**#NOS MUEVE
LA CULTURA**

**PDL
y PP
Cultura**



José Gómez Domínguez: Ecuatoriano radicado en Colombia hace algunas décadas, de formación original como actor y director, se desarrolló desde temprana edad en escritos, interpretación musical y en las comunicaciones. Labor que ejercita actualmente combinándola con los cuentos, la poesía y la dirección coral para niños.

Igualmente, ha desplegado actividades de promoción y managerato artístico con diversos cantantes y grupos de reconocida trayectoria a nivel internacional y nacional.

Proyecto beneficiario de la Convocatoria de Fomento y Estímulos para el Arte y la Cultura del programa de Planeación del Desarrollo Local y Presupuesto Participativo de la Secretaría de Cultura Ciudadana 2022.

ISBN 978-958-49-7963-6



9 789584 979636



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación